

EL PROBLEMA DE LA PERIODIZACIÓN EN LA HISTORIA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA*

RODOLFO IVÁN GONZÁLEZ M.

“La misma importancia que posee la estructura de los huesos fósiles para conocer la organización de las especies animales extinguidas, la tienen los vestigios de medios de trabajo para hacerse un juicio acerca de formaciones económico sociales perimidas. Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa este trabajo” Marx K., *El Capital*. Ed. Siglo XXI. T.I/Vol. 1, p. 218.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo está dividido en cuatro grandes partes: las dos primeras abarcan los aspectos históricos y metodológicos de la periodización para América Latina. La siguiente contiene la propuesta concreta de periodización, y la última termina con las conclusiones.

No pretendemos, en estos apartados, tratar de concluir una polémica de muchas aristas, en cuanto a la forma empírica de subdivisión de la historia del subcontinente; menos aún pretendemos agotar las pautas metodológicas que nos conducen a tal cometido. Por el contrario, se trata de presentar las más importantes corrientes de periodización y definir épocas históricas tratando de encontrar las causas que provocaron desaciertos, desviaciones o aciertos e hilos conductores consistentes con una metodología.

* Con el presente ensayo el autor ganó el concurso abierto para ocupar la plaza de Profesor de Tiempo Completo, en el área de Socio-Históricas en la Facultad de Economía UNAM.

PROPUESTA

En la medida que nos basamos, fundamentalmente, en una metodología marxista tratamos de presentar, definir y hasta de discutir algunos criterios y conceptos básicos del materialismo histórico, que debieran servir para esbozar una propuesta concreta de periodización para el subcontinente.

En la tercera parte se plantea esta propuesta de periodización, con el desarrollo de cinco periodos, donde los cuatro primeros revisan la conquista, el asentamiento colonial, las haciendas, la plantación, los obrajes y la revolución de independencia.

En el último periodo se pormenoriza el desarrollo del capitalismo en la región, y cerramos este ensayo con una serie de reflexiones conclusivas que nos permitan dejar abierto y expuesto a la crítica el presente trabajo.

I ASPECTOS HISTÓRICOS

El problema de la periodización de la historia económica de América Latina es una discusión antigua, que ha sido replanteada en la última década, a partir de la crisis teórica de los análisis dependentistas.

Autores como Rodolfo Puiggrós y Luis Chávez Orozco¹ en los años cuarenta (coincidiendo con los análisis de Mariátegui para Perú), utilizan el concepto de "Modo de Producción" como criterio de periodización de la historia de la región y consideran que la sociedad colonial latinoamericana había sido feudal. Si bien los autores mencionados trataron de demostrar sus tesis, tal posición partía, o estaba asociada, de una consideración política que se desprendía del criterio oficial del movimiento comunista internacional.

Conforme el criterio adoptado por el IV Congreso de la Internacional Comunista (Moscú, 1928)² Asia, África y América Latina habían

¹ Puiggrós Rodolfo, *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires. AIPB 1940, Chávez Orozco Luis, *Historia económica y social de México*. Ensayo de interpretación, 1938.

² Esta discusión pertenece a los escritos del epílogo de la vida de Marx, en los cuales el autor hace una ampliación de su modelo histórico que, como bien afirmaba, sólo era válido para Europa Occidental y no para Rusia, porque el modelo para Europa Occidental supone un paso de un cierto tipo de propiedad privada individual del campesino europeo a otro tipo de propiedad capitalista; mientras que la evolución que en Rusia produjera la destrucción de la aldea agraria, no sería el paso de una propiedad privada individual a otra propiedad privada, sino sería un paso de propiedad colectiva a otra privada... Carta de Marx K., a Vera Zassulich, 11 de marzo de 1881.

alcanzado un mismo grado de desarrollo porque contaban con embriones de industrias capitalistas, insuficientes, donde predominaban relaciones sociales feudales, tanto en la vida económica como en la política, y donde las empresas industriales, comerciales, bancarias, los medios de transporte, las propiedades y plantaciones más importantes, se encontraban en manos de extranjeros. En consecuencia, concluían, la lucha debe ser contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación, la revolución agraria y contra el imperialismo y por la independencia nacional. A lo que agregaban que el paso a las dictaduras del proletariado no era posible en tales países, por regla general, sino a través de una serie de etapas preparatorias, durante todo un período de desarrollo de la revolución democrático-burguesa.

La gran inconsistencia con la que se enfrentó esta concepción general y en particular la hipótesis del modo de producción feudal para América Latina fueron las siguientes: en primer lugar, al presentar las relaciones de producción como relaciones de servidumbre, por las características específicas de la encomienda, el repartimiento, el peonaje y hasta el cuatequil o la mita, no establecían una periodización interna, que permitiera diferenciar las diversas etapas del desarrollo de la sociedad colonial (distinguiendo adecuadamente, por ejemplo, entre relaciones feudales y esclavistas), ni tampoco entre la colonia y el desarrollo independiente o entre los diferentes estadios ulteriores del desarrollo histórico latinoamericano; en segundo lugar, (aunque esto es ya objeto de un debate político), el hecho implicaba que los partidos comunistas latinoamericanos debían impulsar el desarrollo del capitalismo en la región y postergar, de esta forma a una etapa posterior, la lucha por la construcción de una sociedad socialista.

Por otro lado y en otro sentido, a nivel del subcontinente habían comenzado a desarrollarse en forma sistemática y permanente, esfuerzos de medición de los principales indicadores económicos y de discusión en torno a la especificidad de la economía latinoamericana (Raúl Prebisch, entre otros), que concluyeron en la fundación de la CEPAL en el año de 1948. Los aportes de Prebisch, junto a los esfuerzos de sistematización más relevantes como los de Octavio Rodríguez y Pedro Paz,³ definieron una concepción estructuralista basada en la división polar del mundo, en un centro y una periferia, de lo que desprendían la teoría del "deterioro de los términos de intercambio" y todo el sis-

³ Sunkel Osvaldo y Paz Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Ed. Siglo XXI, 1970.

tema conceptual posterior. El estructuralismo de la CEPAL trató de subdividir el pasado latinoamericano, en un esfuerzo por entender la realidad y promover criterios de políticas económicas que impulsaran la industrialización de la región. Por esto distinguió entre una época del desarrollo "hacia afuera" y otra de desarrollo "hacia adentro". El eje de la explicación gira en torno a la relación de la región con fenómenos externos, que serían los que determinarían constantemente las posibilidades internas. Dentro de este marco, Pedro Paz proponía el siguiente criterio de periodización:

- I *El período mercantilista* (1500-1750)
 - Conquista e institucionalización (1570-1750).
 - Apogeo del mercantilismo colonial (1570-1650).
 - Crisis y cambios estructurales e institucionales (1650-1750).
- II *La época del liberalismo* (1750-1950).
 - El término del período colonial y la organización de los estados nacionales (1750-1870).
 - Auge del liberalismo (1870-1914).
- III *La crisis del liberalismo* (1914-1950)⁴

Por la misma época en que surge la CEPAL, (1949) aparece la crítica de la hipótesis feudal desarrollada por Sergio Bagú,⁵ quien, a partir de enfatizar las vinculaciones de la economía latinoamericana con el mercado mundial, consideró que en iberoamérica predominó un capitalismo comercial y la esclavitud capitalista. Bagú —como la CEPAL— privilegia, en la jerarquía de su análisis del modo de producción, elementos externos y los de la circulación, tales como: la temprana inserción a un mercado mundial, la presencia de un gran comercio entre las propias colonias y la circulación de dinero.

En términos del desarrollo del modo de producción, para Bagú (como en un sentido opuesto Puiggrós), no había necesidad de periodizar, porque siempre había existido capitalismo desde sus mismos orígenes coloniales. Pero su tesis deja abierta la posibilidad, en el terreno político, de encarar el paso al socialismo en forma inmediata, sin etapas intermedias. De allí la influencia que tendría su propuesta sobre el pensamiento latinoamericano radical a partir de la revolución cubana y, en particular, sobre los autores más destacados del pensamiento dependientista.

⁴ Sunkel Osvaldo y Paz Pedro, *op. cit.*, pp 275 y siguientes.

⁵ Bagú S., *Economía de la sociedad colonial*. Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1949.

En este contexto aparece A. G. Frank,⁶ quien partiendo de una concepción simplista del capitalismo a nivel mundial, que genera la polaridad cepalina, acuña la antinomia Metr6poli-Sat6lite. Asimismo, a partir de una lectura equivocada del tomo I, capitulo IV de *El Capital*, que confunde la historia del capital con la del capitalismo (cita de Marx en la que se seala que la historia del capital se inicia en el siglo XVI), concluye en que el capitalismo fue el 6nico modo de producci6n para Am6rica Latina desde la conquista. El problema de los modos de producci6n resulta as6, para Frank, relegado a un segundo plano y s6lo queda en pie una concepci6n circulacionista que privilegia en el an6lisis la extracci6n del excedente (de los sat6lites por las metr6polis), sin duda esencial, pero que viene a constituir en ese esquema la 6nica preocupaci6n, soslayando otros aspectos tan o m6s importantes.

El enfoque dependentista, que se presenta en el primer quinquenio de los aros sesenta, pasa a ser, desde entonces, la ideolog6a del amplio movimiento pol6tico desencadenado en la regi6n por el triunfo de la revoluci6n cubana; tambi6n periodiza, sobrevalorando los criterios ex6genos, en un sentido parecido a la CEPAL y Frank. El rasgo m6s general y com6n a todos los dependentistas fue su tendencia a concebir la dependencia exterior de nuestros pa6ses como el aspecto fundamental que explicaba el comportamiento econ6mico de los mismos y, en sus expresiones m6s globalizadoras y ambiciosas, la composici6n de las clases sociales y los sistemas de explotaci6n, la configuraci6n de los estados y los sistemas pol6ticos y las propias caracter6sticas de la cultura y la vida nacional. En el 6mbito te6rico, asumi6 la herencia de la CEPAL, en cuanto cr6tica del comercio internacional (teor6a del deterioro de los t6rminos de intercambio), y le dio un enfoque nuevo de car6cter global, de cr6tica sistem6tica del imperialismo que inclu6a no s6lo los aspectos pol6ticos, sino, tambi6n, la inversi6n extranjera y la penetraci6n cultural. Conforme a la concepci6n dependentista, la responsabilidad del subdesarrollo latinoamericano deb6a atribuirse a la dependencia exterior y, particularmente entendida, a la sobreexplotaci6n del trabajo y la estrechez del mercado interno (Marini), o de la marginalidad (Quijano).⁷

Si bien ning6n autor dependentista logra desprenderse de las influen-

⁶ Gunder Frank Andr6, *Am6rica Latina: subdesarrollo o revoluci6n* Ed. Era, 1973.

⁷ Marini R. M., *Dial6ctica de la dependencia*. Ed. Era, M6x. 1973. Quijano A., *Redefinici6n de la dependencia y proceso de marginalizaci6n en Am6rica Latina*, Ed. Educa. Universidad de Costa Rica.

cias mencionadas, algunos de ellos avanzan considerablemente en el análisis concreto, como los trabajos de C. Furtado, F. H. Cardoso y E. Faletto.⁸

El pensamiento dependentista al caracterizar, igual que Bagú, como capitalista a la sociedad colonial, trató de romper el esquema tradicional de periodizar basado en la teoría dual de la contraposición de modos de producción (feudalismo-capitalismo), pero sin reemplazarlo por otro que alerte sobre el desarrollo interno. Por esa razón, para el enfoque dependentista, no tuvo mucho sentido caracterizar estadios de desarrollo interno o modalidades del mismo, dado que la noción de "capitalismo dependiente" explicaba lo fundamental del desarrollo social tanto, del siglo XIX como del XX, en Argentina, Brasil, México, como en Bolivia, Paraguay o Haití.

Dentro de este marco, Tulio Halperin Donghi,⁹ en una de las interpretaciones históricas más difundidas, privilegió la relación con el exterior para establecer los distintos periodos del pasado latinoamericano: "pacto colonial" y "crisis de independencia", "dominación británica" a mediados del siglo XIX (el surgimiento del orden colonial), con su propia crisis que va desde la tercera última década del siglo XIX, hasta la crisis de 1929 cuando se empiezan a aflojar los lazos del neocolonialismo europeo y a afianzarse los del neoimperialismo norteamericano.

II ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA PERIODIZACIÓN

Durante mucho tiempo, la historiografía marxista sólo usó el concepto de modo de producción y —en algunos casos— las "formas que preceden a la producción capitalista", algunas de estas formas, según Marx (antigua, eslava, germana y asiática),¹⁰ son diversas alternativas de evolución de las comunidades primitivas hacia diversas sociedades que sólo a posteriori se configuran en verdaderos modos de producción, como el esclavismo o el feudalismo. El reconocimiento de vías alternativas rompe el determinismo, sucesivo y fatal, de la concepción unili-

⁸ Furtado C., *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Ed. Siglo XXI, 1969. Cardoso Fernando H., y Faletto Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, 1969.

⁹ Halperin D. T., *Historia contemporánea de América Latina*. Ed. Alianza, 1969.

¹⁰ Marx K., *Las formaciones económicas precapitalistas*. Ed. Pasado y Presente, 20. Méx. 1971.

nial estalinista, con una alternativa multilínea sin fases necesarias ni etapas; asimismo, permite considerar los retrocesos o estancamientos o la misma posibilidad de saltar uno o varios estadios, por las características histórico-geográficas particulares de los espacios a estudiarse y el grado de madurez y organización de los protagonistas del cambio en los todos sociales en general. Pero este punto de partida demostró no ser suficiente, como lo demuestra la exposición anterior.

En la década de los setenta, como culminación de la polémica entre estructuralistas y circulaciónistas se desarrollan ideas fértiles. Al respecto nos parece importante reseñar a E. Sereni que permite el rescate del concepto "Formación Económico Social"¹¹ de la propia obra clásica marxista, en una categoría que no sólo incluye al modo de producción (relaciones sociales de producción y fuerzas productivas) sino, igualmente, las características particulares (o de cada región) de la superestructura. Conforme a este concepto de Formación Económico-Social (que para Marx significa lugar y tiempo histórico determinado), debe partirse de una relación social de producción determinante (caracterizada por el modo de producción) y de su coexistencia simultánea con una serie de relaciones de producción anteriores o posteriores, lo que da dinamismo y relaciones de jerarquía a las formas de producción, distribución, cambio y consumo del excedente económico.

El concepto de Formación Económico-Social, tiene una aproximación más directa con la realidad, pues engloba al conjunto de las determinaciones fundamentales de la sociedad dada,¹² concebida como totalidad. Utilizado por el mismo Marx, descuidada o reemplazada por el modo de producción en las obras de Plejanov y Kaustsky, es retomada en Rusia por Lenin y en Italia por Antonio Labriola.¹³ Su utilización abre un espectro más flexible que permite periodizar incluyendo no sólo una relación de producción y dos clases en un momento determinado del desarrollo de las fuerzas productivas, sino una amplia gama de relaciones productivas, de condicionamiento y de vinculaciones. La utilización de este concepto no implica abandonar, el del modo de producción, ya que al adquirir nuevas fuerzas productivas los hombres cambian de modo de producción y al cambiar el modo de produc-

¹¹ Sereni E., Luporini C., *El concepto de Formación Económico-Social*. Ed. Pasado y Presente, 39. También utiliza este concepto Semo E., en el libro *Historia mexicana, economía y lucha de clases*. Ed. Era, Méx. 1978, p. 142.

¹² Véase Lenin V. I., *¿Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas?*, Ed. Siglo XXI, 2da. Edición, 1979, p. 10.

¹³ Labriola A., *La concepción materialista de la historia*. Ed. El Caballito, 1973.

ción cambian todas las relaciones sociales y por lo tanto la Formación Económico-Social:

El molino a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino a vapor la sociedad de los capitalistas industriales. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean, también, los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales.¹⁴

El otro concepto fundamental que se incorpora al análisis es el de transición. Los periodos de transición se caracterizan por el pasaje de un modo de producción a otro o de una Formación Económico-Social a otra, donde coexisten, en relaciones aparentes, nuevas y viejas relaciones. La existencia de un proceso de transición, por sí solo, no garantiza que evolucione la sociedad hacia formas de relaciones superiores; esto depende de cómo se resuelva el conflicto a nivel subjetivo (político) entre fuerzas conservadoras y progresistas, en el marco de condiciones y posibilidades objetivas de la misma sociedad en concreto. En este nivel es fundamental el papel de la lucha de clases. El resultado de la lucha, incluyendo el juego de las relaciones internacionales, inclinará el péndulo de la historia en cierta dirección, a veces involutiva y regresiva;¹⁵ dentro de este contexto el análisis del Estado, y su papel conservador o retardatario, se convierte en fundamental.

Los conceptos y la metodología expuesta anteriormente constituyen la base fundamental del análisis del desarrollo de toda Formación Económico-Social y, por lo tanto, de la periodización de la historia de América Latina. Pero el estudio de la evolución histórica de nuestro subcontinente exige tener en cuenta, además, los siguientes aspectos: *a*) latinoamérica es una región enorme conformada por países que tienen un distinto grado de desarrollo económico, político y cultural; *b*) el punto de partida de la historia de América Latina es la sociedad precolombina, o sea un tipo de formaciones muy diferentes a las que sirvieron de base al esclavismo o el feudalismo europeo; y *c*) los factores externos (conquista, acción del mercado mundial, intervenciones externas, etcétera) han tenido siempre una importancia decisiva en la conformación de la sociedad latinoamericana y sus luchas

¹⁴ Marx K., *Miseria de la filosofía*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 91.

¹⁵ Véase al respecto: Vasconi T. A., *Gran capital y militarización en América Latina*, Ed. Era, 1978.

sociales y políticas, bastante mayor por ejemplo, al que tuvieron sobre Europa o aun otras sociedades coloniales como en Asia.

Teniendo en cuenta esas observaciones metodológicas, desarrollaremos nuestro propio intento de periodización a partir de la utilización de las tres hipótesis siguientes. *Primera*: a pesar de la enorme heterogeneidad del subcontinente existe un hilo conductor común, determinado por los siguientes factores: *a*) la unidad geográfica e histórica (entrada casi simultánea a nivel de tiempo histórico) en ciertos procesos fundamentales como la conquista, la independencia, la entrada del capital extranjero y el ferrocarril, la industrialización, etcétera; *b*) los elementos comunes culturales y políticos impuestos por la colonización ibérica; *c*) la existencia de rasgos comunes, o parecidos, dominantes en la evolución económico-social de las principales sociedades y de fuertes lazos mercantiles entre sus áreas nucleares. *Segunda*: la existencia de sociedades precolombinas de base clánica (comunidades agrarias o de cazadores recolectores situados a diferentes niveles de conformación, desarrollo y descomposición) plantea la necesidad de adoptar como punto de partida el papel de la comunidad y la fuerza de trabajo indígena y, a partir de allí, otorgar una importancia fundamental al proceso de su asimilación a la producción hispánico-criolla y a su descomposición ulterior. *Tercera*: la consideración de las fuerzas externas constituye en nuestro caso una cuestión fundamental, que tiene una enorme importancia en todos los estudios de la evolución del subcontinente. Pero, una consideración adecuada de la misma supone que se las considere en su acción sobre las fuerzas internas (fuerzas productivas y relaciones de producción, organización estatal, patrones culturales, etcétera) y en interacción con ellas, dentro de un análisis que privilegia las grandes modificaciones en la lógica histórico-social del desarrollo interior. A partir de los elementos expuestos esbozaremos el siguiente intento de periodización.

III UN INTENTO DE PERIODIZACIÓN

La conquista española (1492-1540). Los finales del siglo xv y hasta la cuarta década del siglo xvi conforman un primer gran periodo, desde el primer contacto de los ibéricos hasta la finalización de la esclavitud legal de los indios (1541)¹⁶ en las principales áreas

¹⁶ Konetzke R., *América Latina II. La época colonial*. Ed. Siglo xxi, 1972, p. 157.

de hispanoamérica (marginalmente subsistirá más tiempo). Sus rasgos fundamentales son: la conquista, la encomienda indígena; se destruyen los Estados, la nobleza y las religiones nativas; se saquean sus tesoros y la violencia militar, política y cultural de los conquistadores pone en peligro la subsistencia de la población. El periodo está dominado por la lucha entre el encomendero y la Corona aliada a las congregaciones religiosas.

Primer proceso de asentamiento colonial a partir de la minería y la explotación indígena (1540-1630). Dentro del marco de las "leyes nuevas" se reorganizó la producción, el sistema político de dominación y la política cultural. Se organiza la producción minera, las "congregaciones de indios" y el repartimiento y comienza la catequización en masa. La base de la producción está dada en este periodo, no sólo por la expropiación de los recursos naturales (tierras y minas) a los nativos, sino por el papel de las comunidades indígenas como surtidoras de mano de obra a través de los repartimientos que abastecen a las minas y las haciendas de labor. Cuando las comunidades indígenas dejan de ser la fuente de abastecimiento de las ciudades, porque la población nativa había sido diezmada (no sólo por los trabajos forzados, sino por las epidemias e inundaciones del siglo xvii),¹⁷ comienza a aparecer la hacienda clásica como una unidad productiva más eficiente, que brinda arraigo a su mano de obra. Paralelamente hace su entrada la esclavitud negra, que se desarrolla especialmente en Brasil y en las zonas costeras y fluviales de la América española.

Segunda etapa del asentamiento colonial basado en la hacienda, la plantación y los "obrajes" (1630-1781). No fue sino hasta la segunda mitad del siglo xvii, cuando la hacienda se transforma en el elemento preponderante de la agricultura de la Nueva España, Nueva Granada, parte de Perú, Chile y el norte argentino,¹⁸ el periodo de su apogeo se prolongará hasta finales del siglo xix. La hacienda se im-

¹⁷ Véase, Woodrow Borah, *El siglo de la depresión en la Nueva España*. Ed. Sep/Setentas, 221, 1975. Boyer R. E., *La gran inundación*. Ed. Sep/Setentas, 1975. Simpson L. B., *El siglo olvidado de México*. Ed. FEC, Frank A. G., *La agricultura mexicana: transformación del modo de producción 1521-1630*. Ed. Era, 1982.

¹⁸ Véase, Semo E., "La hacienda mexicana y la transformación del feudalismo al capitalismo" en *Historia y Sociedad*, 5. Segunda época, 1975. Bartra R., *Estructura agraria y clases sociales en México*. Ed. Era, 1974. Kalmanovitz S., *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Ed. Siglo XXI, 1985. Chavalier F., *La formación de los latifundios en México*. Ed. FCE, 1956.

planta con mano de obra indígena, que ya no pertenece a la comunidad (el gañán), o simplemente es mestiza. La base de funcionamiento de la hacienda es el "peonazgo por deudas" (acasillamiento), complementado por aparceros, arrendatarios y trabajo eventual de indígenas de las comunidades por medio del repartimiento. La hacienda era una gran unidad territorial que combinaba la producción para el mercado con el autoabastecimiento de su mano de obra. Al lado de la hacienda aparece el obraje que opera con mano de obra sometida por métodos parecidos a la primera. La plantación esclavista adquiere importancia en áreas de hispanoamérica, aunque declina en Brasil por la competencia de las Antillas anglo-francesas. Con la llegada de los franceses e ingleses adquiere gran fuerza el contrabando. Se diversifica la producción, entra en crisis el monopolio español y se tienden a delinear nuevos espacios comerciales internos, en lo que será la base de las demarcaciones territoriales introducidas por las reformas borbónicas en el último cuarto del siglo xviii. Comienza a aparecer el trabajo asalariado en las minas del norte de México y el norte de Chile. Surge una burguesía comercial y una clase terrateniente.

En este periodo, la Formación Social Latinoamericana conjuga distintas relaciones sociales de producción, basadas en la explotación del peón, el esclavo y el indio comunero, en lo que conforma una formación compleja cuya naturaleza está aún en discusión.

El periodo llegará a su fin con una serie de levantamientos campesinos e indígenas que desarticulan la economía colonial y constituyen los primeros antecedentes de la Revolución de Independencia, como el movimiento de Tupác Amaru y la insurrección de los comuneros en Nueva Granada en 1781.¹⁹ Aproximadamente en la misma época tienden a adquirir importancia las rebeliones de los esclavos.

Crisis colonial y revoluciones de independencia (1781-1830). En este periodo se desencadenan los hechos que llevan a la independencia: el libre comercio, las invasiones inglesas, la ruptura definitiva del monopolio comercial español. Pero la independencia es un punto que permite resaltar la "diacronía" de los hechos históricos en el subcontinente y, con mayor razón, en toda América. Por ejemplo, este periodo, inscrito en un ciclo amplio de revoluciones burguesas a nivel mundial, estaría dejando atrás, tanto a la Revolución de Independencia de

¹⁹ Konetzke R., *América Latina. Op. Cit.*, p. 203. Posada F., *El movimiento revolucionario de los comuneros*. Ed. Siglo XXI, 1971.

Norte América (1776), como a la misma Revolución Industrial Británica (1760). Fenómenos que sin duda afectaron irreparablemente el monopolio comercial ibérico. Lo mismo ocurre con el año de 1810, en el cual se declara formalmente la independencia de las colonias americanas (Nueva España, Nueva Granada, Río de la Plata y Chile). En Cuba, por el contrario, este hecho se va a postergar hasta 1895, cuando José Martí encabeza la Revolución de Independencia en febrero de ese mismo año.

La crisis coincide, primero en el norte de América y en el Caribe (Haití) y después en el norte de la Nueva Granada y en el nordeste de Brasil, con la crisis de la economía esclavista; lo que constituye el elemento interno que desarticula los caducos centros de dominación e inspira y abre esperanzas de independencia al conjunto de la región latinoamericana.

Lo característico de las revoluciones de independencia, es la crisis económica y política general de la colonia, del comercio monopolista y los intentos de la nueva burguesía mercantil criolla por vincularse directamente al mercado mundial. Pero, también, constituyen el comienzo de una larga guerra nacional de consecuencias económicas catastróficas para muchos países (México, Venezuela, Colombia y Bolivia) y desorganización social de la producción (incorporación de los esclavos e indígenas a los ejércitos), de la cual emergen, sin embargo, nuevos estados independientes protonacionales.

El periodo concluiría con la derrota de los españoles en las batallas de Junin y Ayacucho en 1824, dando lugar a la llamada fase de "anarquía".

La formación y desarrollo del capitalismo latinoamericano

Constitución de los Estados Nacionales, formas oligárquicas, nueva integración al mercado mundial y comienzos de la acumulación originaria ((1810-1910). Concluida la revolución de independencia, comienza en el subcontinente (principalmente México, Argentina, Chile y Uruguay) la etapa de la acumulación originaria, que es la base de los diferentes y complejos procesos de transición, a través de la cual el modo de producción capitalista va supeditando o refuncionalizando las relaciones productivas anteriores e imponiendo su legalidad en las Formaciones Económico-Sociales correspondientes a la región.

Conforme con A. Cueva,²⁰ en este periodo se da la aparición de procesos salariales en algunos sectores manufactureros indiscutiblemente, sobretodo en los países antes señalados. Sin embargo, las diferencias de este proceso entre México²¹ y los países del cono sur tienen que redefinirse. La sola ubicación geográfica, obligó a los países del sur a cuidarse más de sus vecinos; en cambio en México, después de que Estados Unidos le quitó Texas y California en 1848 y de que los ejércitos juaristas expulsaran a los interventores franceses en 1867, ya no se tenía otra guerra con el vecino del norte y menos aún con los países pequeños del sur. En cambio en el cono sur la guerra de la Triple Alianza que termina en 1870, la guerra del Pacífico, de 1879 a 1884, de Chile contra Perú y Bolivia y las constantes fricciones bélicas entre Argentina y Chile provocaron la hipertrofia de aparatos técnicos-militares desde su propia génesis capitalista.

El mismo expansionismo imperialista norteamericano se empieza a sentir tempranamente en su frontera continental sur y las Antillas. La disputa con el imperialismo europeo es más prolongada en el sur, porque en el norte muchas de sus diferencias con los europeos, o con las aspiraciones internas nacionalistas, las solucionó con la intervención militar directa, (algunas de estas intervenciones fueron: Cuba, en 1906, México en 1914, Haití en 1915, Santo Domingo en 1916, Nicaragua en 1917, donde los marines se retiran cinco años más tarde. De República Dominicana salen hasta 1924).

El proceso de acumulación originaria tiene bases muy distintas a las clásicas europeas (especialmente lo expresa), América Latina surge de la destrucción de la comunidad indígena, la modernización de las haciendas y la conformación de la moderna propiedad privada de la tierra. En Europa, por ejemplo, la acumulación originaria genera directamente un proletariado libre, mediante la expropiación del pequeño propietario. La misma desamortización de los bienes eclesiásticos y la lucha por la tierra presenta, también, diferencias sustanciales y los más variados ataques y destrucciones de las relaciones de propiedad comunales o simples procesos de colonización por emigrantes europeos (a finales del siglo XIX y principios del presente). En este periodo se conforman los Estados Nacionales en un débil proceso de unificación interior (finalización de las guerras civiles, integración

²⁰ Cueva A., *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Ed. Siglo XXI, 1977.

²¹ Katz F., *La guerra secreta en México*. Ed. Era, T. 1, p. 47, 1982.

de las regiones, exterminio de las tribus indígenas no asimiladas) y delimitación exterior. Este proceso da lugar a diversas guerras (en México, el Pacífico, Paraguay, etcétera), en las que se definen los límites de los Estados. Esta redistribución está sobredeterminada por la aparición del imperialismo moderno. El papel de Inglaterra y Francia. La entrada de Estados Unidos y sus consecuencias sobre México y el Caribe.

Los grados de desarrollo manufacturero o industria liviana, alcanzados en el siglo XIX, y los productos con que se insertaban al mercado mundial los países de la región, posibilitaron condiciones objetivas para responder de la manera más diversa a las demandas mundiales y, en tanto internamente, coexistir con relaciones de producción precapitalistas. Condiciones que sustentaron en términos histórico-económicos, la formación de "rentas diferenciales" para las producciones agropecuarias y minerales de exportación; fundamentalmente por los bajos costos de la producción que se llevaba a cabo, tanto en los más diversos ámbitos geográficos (ubicación, clima y latitud), como por la relación de producción establecida (peón acasillado, semiesclavitud o esclavitud directa);²² en el eclipse del siglo pasado e inicios del presente. Ésta expresa, para muchos países, no sólo una amplia y, a veces, permanente articulación de "modos de producción", sino también la elección de una vía prusiana (oligárquica) de transición al capitalismo.²³

Por lo anterior hay que reconstruir la aparición particular de las clases modernas, vinculadas al capital extranjero, la forma de la capitalización de las rentas del suelo por un lado y el proletariado en formación por el otro, compuesto por una minoría artesanal y una amplia masa de jornaleros del campo y de la ciudad.

La primera revolución social en América Latina en el contexto del imperialismo clásico, la primera guerra mundial, la crisis económica y sus repercusiones en el subcontinente (1910-1920/1959). En el ámbito de la economía mundial se presenta un claro agotamiento de las condiciones pioneras (máquina de vapor) de reproducción del capital. La primera guerra mundial o el conflicto del capital financiero;

²² Véase, Turner K., *México bárbaro*, Ed. Costa Amic, Méx. También a Cardoso Ciro F. S., *Ensayos sobre el modo de producción en América Latina*, Ed. Pasado y Presente, 40, 1973.

²³ Véase Cueva A., *El desarrollo del capitalismo*, op. cit., cap. V, p. 79.

la gran depresión del 29 y la segunda conflagración mundial, constituyeron el escenario que facilitó un amplio proceso de convulsión social en el subcontinente (la revolución mexicana, el radicalismo argentino y chileno, el batillismo uruguayo, etcétera).

México es el primer país latinoamericano en tener una revolución social que involucró a todos los sectores de la sociedad civil (el campesinado como fuerza motora, aliada a la burguesía liberal como fuerza conductora del proceso). En ella participan desde los anarquistas —inspirados en Blanqui y Bakunin y conducidos por Flores Magón—, los agraristas (zapatistas y villistas), hasta los liberales masonicos. El péndulo de la historia se empieza a estabilizar hasta la década de los años veinte, con la fundación del Partido Laboral Mexicano y la Central Revolucionaria Obrera Mexicana como organizaciones de masas.

No obstante, la guerra y la crisis provocan en América Latina una disminución considerable de la demanda mundial de sus exportaciones tradicionales, la desaparición del crédito internacional, el deterioro de los términos del intercambio y el retiro de la inversión extranjera directa. Esto conduce los parámetros de la reproducción interna en un doble sentido: *a*) orientando la acumulación de capital a partir de la “sustitución de importaciones” y el aprovisionamiento nacional del mercado interno; y *b*) enlazándose a nuevas fuentes financieras por parte del Estado e implantando una serie de prácticas políticas que reforzaron dicho proyecto: son los “Estados corporativos”, también llamados “populistas”, con los que se intentó la nacionalización de la Inversión Extranjera Directa (en particular la nacionalización del petróleo en 1938 en el caso de México).

Estas dos características, se constituyeron en los ejes de la explicación del desarrollo del capitalismo en los países que tuvieron un adelanto manufacturero en el siglo pasado como: Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay.

Los Estados impulsaron la creación de controles de cambio, de bancas centrales y, finalmente, el capital industrial comenzó a convertirse en el sector más dinámico de la economía; impulsado determinantemente por las políticas crediticias y de subsidios fiscales y gasto público en la creación de carreteras, transportes, comunicaciones y electrificación.

Este primer impulso de industrialización se basó en las técnicas tradicionales intensivas en mano de obra, consumidoras de materia pri-

mas nacionales, sus principales ramas fueron: textil, alimentos, bebidas, construcción y obras públicas.

Hay otros países, por ejemplo, Colombia, Perú y Venezuela en donde su proceso de industrialización tiene un verdadero empuje a partir de las nuevas condiciones imperialistas establecidas después de la segunda guerra mundial; específicamente se manifiestan en la década de los años cincuenta en Perú y Colombia y la década de los años sesenta en Venezuela. En síntesis, los países de mayor desarrollo capitalista en América Latina, obtienen grados importantes en sus niveles de acumulación, mientras que muchos de los otros países del área soportan más intensamente la inestabilidad mundial con procesos de pauperización, recampenización y la consiguiente agudización de sus luchas internas de clases que desembocaron en muchos países en gobiernos autoritarios, sobre todo en Centro América y las Antillas (Somoza, Trujillo y Ubico).

Finalmente, en América Latina, como en todos los casos del desarrollo de producción capitalista, el Estado siempre intervino, desde las dictaduras propiciadas por los intereses externos en la región, pasando por las etapas intermedias como el llamado periodo de anarquía (que no fue otra cosa más que el problema de la difícil conformación de los Estados Nación, por estar cimentados en estructuras precapitalistas), hasta el llamado "Estado Oligárquico" del periodo de la acumulación originaria o el mismo "Estado Corporativo" o "populista" que tiene su correspondencia con el ascenso o expansión de la industria (liviana) y el incremento de las masas urbanas.

Monopolios y transnacionalización económica, en el contexto de la última posguerra (1959-1973). Una vez concluida la segunda conflagración mundial se inician una serie importante de cambios, tanto a nivel de la economía mundial, como en las economías nacionales en particular. La reestructuración de las instituciones financieras y crediticias a nivel de la economía mundial. Internamente, las nacionalizaciones (México) y la misma actitud empresarial del Estado habría empezado a desarrollar nuevas funciones del Estado.

Las inspiraciones en paradigmas keynesianos, implantan políticas económicas de regulación de la demanda, con manipulaciones, no siempre exitosas, en el empleo; proceso que se da tanto en los países capitalistas desarrollados como en los atrasados más dinámicos.

Estas políticas económicas de "pleno empleo" e incremento en el

gasto público, conducen, también, a la proliferación de teorías del desarrollo,²⁴ en el contexto de la nueva correlación de fuerzas a nivel mundial: Estados Unidos se muestra claramente como la nueva potencia hegemónica del imperialismo, y ya tenemos definido, por otro lado, un amplio campo socialista con las revoluciones comunistas en Asia (China, Corea del Norte y Vietnam).

En el occidente capitalista, la reestructuración de la economía internacional es inicialmente lenta y finalmente comienza con la creación de nuevas instituciones financieras como: el FMI, el BIRF, el Banco Mundial, e instituciones comerciales como el GATT y la implantación de planes de reconstrucción como el Marshall.

En América Latina, el problema fundamental estaba en que el paso de la industria liviana a la industria pesada requería otro nivel e intensidad de acumulación que el generado por la expansión de la industria liviana en base al mercado interior y con un financiamiento garantizado con abultados déficit fiscales y tasas de ahorro interno bajas.

A estas limitaciones particulares de la dinámica de la expansión industrial, se le agregan las dificultades o depresiones que conforme a la producción de cada país experimenta la producción agraria productora de bienes salario, de materias primas industriales y generadoras de divisas.

La caída de las demandas mundiales de productos primarios incidirá en la depresión económica de los años 1954-1960, tan sentida en algunos países del área.

Es por esto que la quinta década del presente siglo está acompañada de un proceso de efervescencia social que va desde las democracias nacionalistas (Bolivia 1952) y la democrático-popular de Guatemala (1944-1954), hasta la antiimperialista democrática y socialista de Cuba (1959-1961).

Ahora bien, los obstáculos señalados (en los países grandes de la región) para la expansión del proceso industrial tenderán a ser satisfechos por dos vías: 1) con la penetración de las empresas transnacionales, principales portadoras de la nueva inversión extranjera directa que empieza a desarrollarse en América Latina desde fines de la

²⁴ Rostow V. W., *Las etapas del crecimiento económico*, Ed. FCE, 1965. Nurkse R., *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. Ed. FCE, 1968. Lewis W. A., *Teoría del desarrollo económico*, Ed. FCE, 1963. Prebisch R., *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, Ed. FCE, 1963.

década de los años cincuenta (1957 en Brasil, 1958 en Argentina y México con el “desarrollo estabilizador” de los años sesenta); 2) con el criterio paternalista del Estado otra vez, ahora creando las industrias estratégicas (siderurgia, eléctrica, petroquímica, química pesada), o bien, generando procesos de combinación entre la inversión extranjera directa y el Estado (capital mixto, o empresas mixtas). También intentó o implantó (en algunos casos) una política de contención social en el agro, a partir de la “Alianza para el Progreso”.

La crisis económica y el movimiento popular en América Latina (1973-1979/1982). El ciclo de la expansión de la economía capitalista mundial de la última posguerra culmina con una gran crisis de carácter global, sobre la que existen las más diversas interpretaciones tanto en su explicación como en su cronología. Dejando de lado esas discusiones se pueden señalar los siguientes aspectos:

- a) Desde los últimos años de la sexta década, comienza a declinar la economía norteamericana, afectando a toda la economía mundial, dado su papel cumplido en la reestructuración del sistema capitalista.
- b) El resurgimiento de Europa Occidental con el Mercado Común Europeo y también de Japón.
- c) Tendencias a la implantación de una nueva “división internacional del trabajo”.

En América Latina tomamos 1973 como el límite inferior del periodo porque es el año que muestra el epílogo, no sólo de la acumulación y reproducción basada en la transnacionalización de los sectores determinantes de la economía, sino, también, la derrota de una serie de experiencias revolucionarias en el cono sur (Brasil en 1968, Bolivia en 1971 y Chile en 1973).

En 1974-1975, es la crisis coyuntural más grave de la última posguerra y sus efectos en el área operan, esencialmente, a partir de las nuevas tendencias del comercio internacional que, en lo esencial, puede resumirse en tres aspectos:

- 1) Finalización del auge expansivo del comercio de productos primarios y la pronunciada caída de los precios de las materias primas (a excepción del petróleo).

2) Aparición de políticas contraccionistas en los principales países industriales con sus efectos en las economías de toda sub-región.

3) Elevamiento de los precios del petróleo, aspecto que repercute de manera diferente en los países de la región, favoreciendo temporalmente a los exportadores de crudo.

Las consecuencias contraccionistas de esta primera recesión son suavizadas momentáneamente por el mantenimiento, e incluso la expansión, del crédito internacional, a partir del crecimiento del eurodólar y los paraísos fiscales en Bahamas e Islas Caimán. El crédito no sólo se incrementa en volumen sino que las tasas de interés alcanzan niveles negativos. Lo que obviamente permite que los Estados de la sub-región acentúen sus niveles de endeudamiento como un mecanismo tendiente a contrarrestar la caída de los ingresos internos y las dificultades locales de la acumulación. Proceso que permitirá postergar el estallido de la crisis en algunos países (sobre todo los grandes) latinoamericanos, pero a costa de un agravamiento de sus consecuencias futuras.

Concluye la década con la militarización de los países del cono sur y la agudización de las contradicciones sociales en el "eslabón más débil" de la subregión: Centroamérica con Nicaragua (1979), El Salvador y Guatemala, donde las esperanzas de reconstrucción económica y social parecen elegir otro camino distinto al capitalista.

Para cerrar el periodo, en 1981-1982, las tendencias contraccionistas de la economía capitalista mundial comenzaron a manifestarse abiertamente, cuando las condiciones de la circulación del capital-dinero se desajustan a la circulación de mercancías. Este fenómeno se hace patológico a partir del elevamiento de las tasas de interés a niveles inusuales y de la finalización de la expansión crediticia, lo que provoca una verdadera oleada de crisis externas en los países deudores (renegociación en cadena de la deuda, déficit fiscales generalizados y niveles inflacionarios exagerados).

IV CONCLUSIONES

Aunque existieron en América Latina relaciones sociales que llegaron a parecerse a las serviles, no basta con describirlas; hay necesidad de es-

clarecer su procedencia y articulación con otros modos de producción (la esclavitud de las minas y plantaciones).

La definición de uno u otro modo de producción no es tan importante, como el reconocer la dinámica interna de los procesos con sus características particulares.

El proceso de acumulación originaria en América Latina se inicia con la independencia de las colonias; antes, sólo formas precapitalistas asistieron a la disolución de la comunidad indígena: el servilismo hacendario (también calificado por E. Semo como “despotismo tributario”)²⁶ y la esclavitud de las plantaciones y las minas.

El proceso tiene bases muy distintas a las clásicas europeas pues se produce y va de la destrucción de la comunidad indígena a la proliferación de las haciendas y latifundios como las primeras formas de propiedad privada de la tierra; diferente al proceso clásico, con todo un acervo y experiencia técnica acumulada, que pasa de una propiedad individual a otra privada.

Metodológicamente, el concepto de “Formación Económica-Social” es el concepto de totalidad a utilizar en los distintos periodos por los que atraviesa la génesis, desarrollo y obsolescencia, tanto de los modos de producción que preceden a la producción capitalista, como a la configuración del mismo modo de producción capitalista en la región.

Para el criterio de la fijación de años en los cinco periodos presentados, hasta la formación y desarrollo del capitalismo, responden las fechas que indican cambios en las regularidades del orden económico y descansan centralmente, también, en significativas alteraciones de la lucha de clases del subcontinente.

Lo anterior no significa que exista “sincronía” en todos los países del área, pero sí un efecto que transmite el impacto de las modificaciones por la vía revolucionaria; la vía bismarckiana también tuvo su correlato en “Estado Oligárquico” latinoamericano o vía conservadora del desarrollo del capitalismo.

La primera revolución social de México (1910-1920), por un lado, junto con la “columna” de Luis Carlos Prestes en Brasil (1924), constituyen los dos levantamientos “desde abajo” que modernizan las rela-

²⁶ Semo E., *Historia del capitalismo en México —los orígenes. 1521-1763—*. Ed. Era, 1973, p. 60. ... calificativo, que, entre otras cosas, no comparte Agustín Cueva, pues él piensa que la imposición de un tributo no puede constituirse en un modo de producción. Esto lo afirma en el artículo: “El uso del concepto del modo de producción en América Latina” en *Historia y Sociedad*; 5, 1975, p. 33.

ciones de la sociedad civil y sus Estados capitalistas de manera muy diferente, pero con resultados similares en los grados de industrialización.

Estas fechas, como años de corte, manifiestan la apertura de procesos que se irán gestando a lo largo de décadas; configurados tanto por los antecedentes económicos y políticos locales, como por la dialéctica de posibilidades en el contexto internacional.

Esto quiere decir que, no sólo el resultado de las contradicciones sociales internas, tiene toda la posibilidad de concretar y hacer madurar un modo de producción que por definición es internacional como lo es el capitalista; sino que, además, por su desarrollo tardío precisan de la reestructuración del ciclo del capital de la economía mundial, de los canales financieros internacionales que le permiten soslayar el acervo de capital, y experiencia tecnológica, que no produjo internamente (o que si lo hizo —industria liviana— no es suficiente para mantener un verdadero proceso de industrialización).

La formación y desarrollo del capitalismo latinoamericano se presentó en cuatro grandes fases compuestas por: (1810-1910) como la época de la acumulación originaria en la región; (1910-1959) la revolución democrática-burguesa mexicana, de la manufactura a la industria liviana en los países grandes con sus Estados corporativos o populistas; y, en cambio, autoritarismo para las constantes tensiones sociales en Centroamérica hasta el advenimiento de la revolución socialista cubana como un hito que si bien, por sí solo, no imprime cambios en el subcontinente, sí alerta a las clases más retardatarias locales y a los intereses imperialistas que llegaron al grado de intentar algunas reformas “desde arriba” (la Alianza para el Progreso es un ejemplo de ellas); (1959-1973) y (1973-1979) señalan el auge y crisis temprana de la industrialización coordinada en la región por el FMI, las transnacionales y el eclipse de los gobiernos populares con los golpes militares en el cono sur.

No obstante, en Centroamérica, en particular en Nicaragua, otra vez el fantasma que recorre el subcontinente revive la esperanza de un mañana alentador para un presente endeudado y crítico para los demás.